

Jon Fosse
Mañana y tarde

—— Jon Fosse ——
Mañana y tarde

Traducción de
Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun

Nórdica Libros / De Conatus

Título original:
Morgon og kveld



© Jon Fosse, 2000, Morgon og kveld, Det Norske Samlaget
Published by agreement with Winje Agency, Norway

© De la traducción:
Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun

© De la ilustración de cubierta:
Alberto Gamón

© De esta edición:
Nórdica Libros • nordicalibros.com
De Conatus • deconatus.com

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-19735-51-5

DEPÓSITO LEGAL: M-28698-2023

IBIC: FA

THEMA: FBA

Impreso en España / *Printed in Spain*
Gracel Asociados (Madrid)

Diseño:
Nacho Caballero

Maquetación:
Diego Moreno

Corrección de estilo:
Silvia Bardelás

Corrección ortotipográfica:
Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra solo puede
ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

I

Más agua caliente, Olai, dice la vieja matrona Anna

Venga, no te quedes ahí parado en la puerta de la cocina,
dice

Ya, ya, dice Olai

y nota un frío y un calor extenderse por su piel y la piel
se le eriza y una felicidad recorre todo lo suyo y se le sale
por los ojos en forma de lágrimas cuando corre hacia el fo-
gón y empieza a llenar una artesa con agua humeante, así
que agua caliente, por agua no será, piensa, y echa agua en
la artesa y oye a la vieja matrona Anna decir que con eso
basta, será suficiente, dice, y Olai levanta la vista y ahí está
la vieja matrona Anna, cogiendo la artesa

Ya la llevo yo, dice la vieja matrona Anna
y en ese momento suena un grito contenido en la alcoba
y Olai mira a la matrona Anna a los ojos y sacude la cabeza
¿y no esbozará también una sonrisilla?

Paciencia, dice la vieja matrona Anna
Si es niño, se llamará Johannes, dice Olai

Ya veremos, dice la vieja matrona Anna

Pues sí, Johannes, dice Olai

Por mi padre, dice

No le veo inconveniente al nombre, dice la vieja matrona Anna

y suena otro grito, ya más abierto

Paciencia, Olai, dice la vieja matrona Anna

Paciencia, dice

¿Me estás oyendo? dice

Paciencia, dice

Tú que eres pescador sabrás que en un barco no caben mujeres, dice

Ya, ya, dice Olai

Pues aquí pasa lo mismo con los hombres, sabes lo que traen ¿no? dice la vieja matrona Anna

Sí, ya, traen desgracias, dice Olai

Eso, desgracias, dice la vieja matrona Anna

y Olai ve a la matrona Anna enfilarse hacia la puerta de la alcoba con la artesa con agua caliente por delante, con los brazos estirados, y de pronto la matrona Anna se para en la puerta de la alcoba y se vuelve hacia Olai

No te quedes ahí parado, dice la vieja matrona Anna

y Olai se estremece ¿estará él trayendo desgracias sin pretenderlo? es lo último que quiere ¿no irá a perder a su

Marta, a su querida, amada y respetada Marta, a su novia, a su mujer? no la irá a perder ¿no? no, no puede ser

Anda, cierra la puerta de la cocina y siéntate en tu silla, dice la vieja matrona Anna

y Olai se sienta ante la mesa de la cocina, hinca los codos sobre el tablero y apoya la cabeza en las manos y menos mal que llevó a Magda a casa de su hermano, piensa Olai, cuando salió a buscar a la vieja matrona Anna llevó primero a Magda a casa de su hermano, y no estaba seguro de si hacía bien porque Magda ya es casi una mujer, los años pasan volando, pero Marta le pidió que lo hiciera, cuando se puso de parto y lo mandó con la barca a buscar a la vieja matrona Anna, le pidió que se llevara a Magda a casa de su hermano para el parto, era demasiado joven para enterarse de lo que le esperaba de adulta, dijo, y Olai le hizo caso, claro, aunque ahora preferiría tener a Magda consigo, siempre ha sido una chica inteligente y sensata, buena en toda su conducta, la hija le salió buena, piensa Olai, aunque luego dio la impresión de que Dios nuestro Señor no iba a darles más hijos, Marta no volvió a quedarse preñada y pasaron los años y poco a poco se fueron haciendo a la idea de que no tendrían más hijos, así es la cosa, es lo que nos ha tocado, se decían, y daban gracias a Dios nuestro Señor por haberles dado a Magda, porque sin ella la vida habría resultado algo triste allí en el Islote al que se fueron a vivir, y fue el propio Olai quien construyó las casas, con ayuda de sus hermanos y sus vecinos, desde luego, pero la mayoría la hizo él y cuando le pidió a Marta que se casara con él, ya había comprado el Islote, lo consiguió a buen precio, y luego se lo pensó todo muy bien, se pensó dónde construir la casa, que tenía que

estar abrigada del viento y el temporal, y se pensó dónde poner el muelle y el cobertizo para el barco, no fueran a venirle luego diciendo, y lo primero que construyó fue el muelle, y lo hizo en una cala tranquila encarada hacia tierra, bien abrigada del viento y el temporal que acechan el Islote por el oeste, y luego construyó la vivienda, y quizá no le saliera muy grande ni muy bonita, pero sí lo suficiente, y ahora, ahora Marta por fin estaba pariéndole un hijo ahí en la alcobá, por fin iba a nacer el niño Johannes, porque eso era seguro, pensaba Olai ante la mesa de la cocina, sentado en su silla con la cabeza entre las manos, y ojalá la cosa fuera bien, ojalá Marta pudiera parir al niño, traerlo al mundo, ojalá el niño Johannes no se atascara en el vientre de Marta y ojalá sobrevivieran tanto ella como el niño, ojalá no le pasara a Marta lo mismo que le pasó a su madre aquel día tan espantoso, no, eso no se puede ni pensar, piensa Olai, porque ¿acaso no han estado bien, Marta y Olai? quererse se quieren desde el primer día, piensa, pero ¿y ahora? ¿ahora va a perder a Marta? ¿tan mal le quiere Dios? no, claro que no, pero Olai siempre ha pensado que en este mundo manda Satanás tanto como manda el buen Dios, este mundo tiene que gobernarlo en gran medida un dios inferior, o el mismísimo Maligno, aunque tampoco del todo, porque el buen Dios anda también por aquí, así es la cosa, piensa Olai ante la mesa de la cocina, sentado en su silla con la cabeza entre las manos, hasta ahora el buen Dios había venido a él, Olai tenía una buena vida, y con lo que él quería a su mujer y a su hija Magda, no tenía derecho a quejarse, claro que no, mientras tuvieran a Magda no podían quejarse de su suerte, más bien debían dar gracias a Dios nuestro Señor por habérsela

concedido, así pensaban ellos, tanto Marta como él, pero resulta que un día a Marta empezó a crecerle el vientre y entonces vieron claro que Dios nuestro Señor iba a darles otro hijo y cuando ya no cabía ninguna duda, dieron gracias a Dios nuestro Señor por bendecirles con otro hijo y esta vez sería un varón, ahora nacería el pequeño Johannes, de eso Olai estaba bastante seguro, y ya habían llegado el día y el momento, solo que la cosa se alargaba y se alargaba, pensaba Olai, ante la mesa de la cocina con la cabeza entre las manos, ahora nacería un varón, eso seguro, lo que no estaba claro era si conseguiría llegar con vida a este mundo cruel, pues sí, eso era lo que se estaban jugando, pensaba Olai, pero si el niño naciera con vida, no cabría duda de cómo se llamaría, hacía ya mucho que Olai le había dicho a Marta que el niño que llevaba en el vientre se llamaría Johannes, por su padre, y ella no había puesto objeciones, porque era lo suyo, dijo Marta, que el niño se llamara Johannes como el padre de Olai, piensa Olai ¿y por qué estarán ahora tan calladas ahí en la alcoba? ¿se estará complicando la cosa? pero todo parecía ir bien cuando la vieja matrona Anna pasó por la cocina para coger más agua caliente, no, él no le notó a la vieja matrona Anna que la cosa fuera mal, no, piensa Olai, y enseguida se siente más sereno, la verdad es que de pronto se siente casi feliz, vaya, hay que ver cómo cambian las cosas, increíble, piensa Olai, y ahora un niño chico, el niño Johannes, verá la luz del mundo, porque el niño se ha hecho grande y fuerte en la oscuridad del cálido vientre de Marta, ha pasado de no ser nada de nada a ser una persona, una personita, pues sí, en el vientre de Marta le han salido dedos en las manos y dedos en los pies, y le ha salido cara, le

han salido ojos y cerebro y quizá hasta algo de pelo, y ahora, mientras su madre Marta grita de dolor, el niño vendrá al frío de este mundo y aquí estará solo, separado de Marta, separado de todos los demás, estará solo aquí, siempre solo, y luego, cuando todo haya acabado, cuando llegue su hora, se descompondrá y volverá a la nada de la que salió, de la nada a la nada, ese es el curso de la vida, para las personas, los animales, los pájaros, los peces, las casas, las herramientas, para todo lo que existe, piensa Olai, aunque también es mucho más, piensa, porque aunque pueda pensarse así, de la nada a la nada, tampoco es que sea así, es mucho más que eso, pero ¿qué es todo lo demás? ¿el cielo azul? ¿los árboles que brotan? ¿el verbo que fue lo primero, como dicen las Escrituras, y que por la gracia nos da un entendimiento profundo? ¿qué es lo demás? ¿qué será? ¿quién puede decirlo? porque tiene que haber un espíritu de Dios que esté en todo y haga que las cosas sean algo más que una nada, que las transforme en sentido y en colores, y por tanto, piensa Olai, también las palabras y el espíritu de Dios deben de estar en todo, pues sí, seguro que es así, piensa Olai, aunque también está seguro de la existencia de una voluntad activa de Satanás, y lo que no tiene nada claro es si habrá más de lo uno o de lo otro, piensa Olai, porque seguro que luchan entre ellos, esos dos, para ver quién se impone, y seguro que estaban ya luchando en el momento en que se creó todo, piensa Olai, que Dios creara un mundo bueno y sea omnisciente y omnipotente, como dicen los beatos, eso no se lo ha creído él nunca del todo, pero que Dios existe, eso lo tiene claro, porque Dios existe, aunque esté muy muy lejos y muy muy cerca, porque Dios está en el individuo, y de que la distancia entre el Dios

lejano y para nada omnipotente y el individuo humano y para nada omnipotente menguó cuando Dios se hizo hombre y vivió entre nosotros, en los tiempos en que Jesús anduvo por la tierra, de eso tampoco ha dudado nunca Olai, pero que Dios lo decida todo y que todo lo que ocurre tenga un sentido divino, eso no se lo traga, la verdad, tan verdad como que se llama Olai y es pescador y está casado con Marta y es hijo de Johannes y como que ahora, en este mismo instante, va a ser padre de un niño chico que se llamará Johannes por su abuelo. Existe un Dios, sin duda, piensa Olai. Pero está muy lejos, y muy cerca, aquí mismo está. Y no es ni omnisciente ni omnipotente. Y este Dios no es el único que gobierna el mundo y a las personas, desde luego que también está aquí, pero no cabe duda de que se despidió mientras creaba el mundo, piensa Olai, y dado que piensa así habrá que considerarlo un pagano, porque él no puede responder del credo, no puede, no está en sus manos, porque tampoco puede fingir no saber lo que sabe, y no haber visto lo que ha visto, y no haber entendido lo que ha entendido, y tampoco es que le resulte fácil ponerle palabras a lo que sabe, porque lo que él tiene es una especie de certeza inexpresable, que tiene tanto de dolor como tiene de palabra, y si le aprietas diría que su Dios es más bien de afuera de este mundo, es un Dios que solo se intuye al negar el mundo, solo entonces se muestra, curiosamente, tanto en el individuo como en el mundo, piensa Olai, y algo de lo que este Dios quiere decirle logra oírlo siempre que un músico toca bien, pues mira, sí, en esos momentos aparece Dios, porque al fin y al cabo la música buena rechaza el mundo, solo que eso no le gusta a Satanás y por eso Satanás

monta siempre tanto jaleo y da tantos problemas cuando
 toca un músico bueno de verdad, y eso es una lástima, pien-
 sa Olai, y ahora, ahora ahí en la alcoba, el niño Johannes
 está luchando por su vida, el niño Johannes, su hijo, está lle-
 gando a este mundo de dolor y este probablemente sea uno
 de los mayores esfuerzos que tiene que hacer una persona en
 su vida, el de salir de su origen en el vientre de su madre y
 entrar en su propia vida en este mundo del dolor, porque
 desde ese mismo momento entra en contacto tanto con la
 bondad de Dios como con ese dios más bajo, quizá Satanás,
 uy, no, qué hace él pensando estas cosas en este momento,
 es que hace falta, esto, el qué, en fin, piensa Olai, y se levan-
 ta y oye a Marta gritar y oye a la vieja matrona Anna decir
 ea, empuja otro poco, muy bien, Marta, y la vieja matrona
 dice ea, empuja otro poco, y algo le presiona la cabeza y la
 oscuridad ya no es suave y roja y tantos ruidos y un ritmo
 constante a a da da a a da y a o ea e a e a arrulla a susu-
 rra a y al río viejo y o acuna u a u agua a u a e a ea todo es
 a constante y voces y ruidos y ea empuja ea ya e frío corta
 y afila piedra ea atrás ea adelante ea cortante ea duelen bra-
 zos duelen piernas duele todo ea dedos ea acurruca corta ea
 todo ea agua aua calma e a o a ruge ue voces e a e ya e así
 ya y luz de allá sí de allí sí de otro lugar ua ya no está y ruge
 u e a ya ruido y sale a lanzado y ahora manos y ahora de-
 dos curvos dedos y los viejos y ya no está todo en una vie-
 ja casa de agua en un viejo mar de musgo y estrellas luminosas
 que se acercan y se alejan y ya llegan y claro no está nada
 pero todo atravesado por una claridad como de una estre-
 lla y frío y suave limitado línea a tierra y ya el silencio en
 un silencio grande y viejo de aquí y no de adentro sino que

algo iba y no volvía y se pierde y la pérdida es vieja y nunca es la misma y ahora el grito alto y claro grito claro como una estrella un recado un sentido un viento este aliento aliento calmo y calma queda calmo meneo y tela suave blancura nueva del mar y una prenda ni roja ni oscura sino seca y silenciosa y ahora una mano y el grito que se pierde y tan suave suave como lo rojo y oscuro suave y caloroso y tan blanco suave y caloroso entre los labios y tan firme y blanco y todo es calmo y ay qué bonito qué bonito eres qué lindo qué lindo eres qué lindo es este niño más lindo no lo hay no lo hay más lindo Ay, qué lindo es este niño Precioso es el niño Madre mía Ha sido niño y suave y húmedo y una extraña calma y calma y ahora a o a y lo blanco ao y suave a y firme e a ea ea e a blanco y caloroso ea ea y tan calmo Y se llamará Johannes Sí y ahora cae y ahora se pierde y no ser y Ay, qué bonito es Johannes y quedarse y quedarse donde no hay otra cosa y Johannes será pescador como su padre Eso será y ahora calma calma queda y quedarse ahí y ahí y ea ea y Olai ahí, junto a la cama de la alcoba y ve al niño Johannes descansando al pecho de su madre y en la frente el fino pelo aplastado y Marta con los ojos cerrados y respira con calma y el niño Johannes descansa en su pecho y mama y mama

Qué bonito eres, dice Olai

Sí que es bonito, y está bien formado, dice la vieja matrona Anna

Y todo ha salido bien, dice

Ha ido todo bien para la madre y para el niño, dice

Y ahora tienen que descansar, están los dos agotados, ahora tienen que descansar, dice

Sí, y gracias por ayudarnos tanto y tan bien, dice Olai
Las gracias dáselas a Dios, dice la vieja matrona Anna
Pero ya casi vas a tener que llevarme a casa, dice
Sí, lo haré, sí, dice Olai

y Olai está ahí parado mirando a Marta y al niño Johannes que descansa en su pecho, y el pecho está grande, enorme, no recuerda haberlo visto nunca tan grande, grande y blanco está, lleno de venitas azules, y Marta está ahí y parece sana y salva solo que enormemente cansada y extraordinariamente tranquila también parece ahí tumbada con los ojos cerrados y respira despacio y hondo como desde una calma de más allá de la vida, piensa Johannes, de pie junto a la cama de la alcoba, mirando a Marta y al niño Johannes que descansa sobre su pecho

¿Estás bien, Marta? dice Olai

y piensa que algo tenía que decir, no podía quedarse ahí callado, titubeando, en un momento como este, piensa Olai, de pie junto a la cama en la que descansa Marta con el pequeño Johannes al pecho y Marta no contesta y Olai ve a Marta abrir los ojos y mirarlo y Olai no entiende esos ojos, es como si lo miraran desde algún lugar remoto y parecen saber algo que él no sabe, y la verdad es que él nunca ha entendido a las mujeres, ellas saben cosas, cosas que él no entiende, cosas que no dicen y seguramente tampoco puedan decir, porque decirse no pueden

Sí, dice Marta a media voz

Qué bien, dice Olai

Solo que está cansada, como entenderás, dice la vieja matrona Anna

Cansada, repite

y Johannes ve que Marta asiente con la cabeza y ve que cierra de nuevo los ojos y luego vuelve a oír su respiración, tranquila, lenta

Tienes que traerte a Magda a casa, dice Marta desde el fondo de sí misma

Sí, claro, dice Olai

y no entiende por qué la voz de Marta viene de tan lejos, es como si al hablar no estuviera aquí en la alcoba, con él, sino en algún otro lugar donde solo está ella, en una gran calma

Para que salude a su hermano, dice Marta

y sigue hablando con los ojos cerrados y desde una respiración lenta y honda y calma

Mientras aún sea nuevo en la vida, dice Marta

y Johannes ve una leve sonrisa extenderse por los labios de Marta y ahora ve lo pálidos que tiene los labios y al momento es como si el niño Johannes encogiera las piernas y entonces rompe a chillar y mira que tiene poderío el niño, quién lo diría, que un granujilla tan chico pueda tener tanto poderío en la voz, piensa Olai, qué cosas, qué cosas

Es bueno que chille, dice la vieja matrona Anna

Le viene bien, demuestra que vive y respira como debe, dice

No me digas, dice Olai

Así es, sí, dice la vieja matrona Anna

y Olai ve que Marta le acaricia y le acaricia la espalda al niño Johannes y dice ea ea, calma, no grites tanto, todo irá bien, dice Marta, y lo dice con esa respiración honda y

lenta, una respiración procedente de algún lugar en calma, fuera del mundo, piensa Olai, junto a la cama en la que Marta descansa y el niño Johannes chilla y chilla y el niño Johannes oye su voz entrar poderosa en el mundo y su chillido llena el mundo en el que se encuentra y ya nada es caloroso y negro y rojizo y húmedo y entero, ya no hay más que su propio movimiento, ahora es él quien llena lo que hay y su voz y él están separados pero a la vez no lo están y también hay algo más, algo de lo que forma parte pero que no es él, porque ahí afuera su voz se separa y viene a su encuentro y suena más fuerte y más fuerte y

Todo saldrá bien, dice Olai

y ahí afuera hay también otras voces otras alas otras luces y se parecen y es todo distinto y es como si él formara parte de todo el asunto y ahora

Ea ea, dice Marta

y luego estos timbres calmos ea ea ya e ya e ea ea ya e y sentirse ea ea y calma ea y calor y ruidos ea ea calor calma y luego este miedo, separado, separado, y ahora, ahora las voces ahí afuera, ahí afuera, todas las voces y ya nada está unido y ea ea niño Johannes chilla y chilla y ya nada parece estar unido y está todo separado y disperso y el chillido y es todo un calmo jaleo

Niño Johannes, todo irá bien, dice Olai

Se llamará Johannes, sí, dice la vieja matrona Anna

y ya nada está calmo todo es movimiento cortante corta y se abre se cierra y ea ea y así será movimientos lentos más rápidos contra otros con otros y ya nada es para nada claro todo es movimiento sin colores sin compás ya nada se mueve calmo calma hacia delante todo se destaca todo el

rato y nada puede separarse y el niño Johannes rompe a chillar y la voz crece y él está en su interior y está separado de ella y está tan tan solo sin colores ni ruidos ni luz y siente dolor no ya en los brazos las piernas la tripa le duele esta luz esto estos movimientos esto esta respiración esto todo entra y sale y ea ea ha de ser ha de ser ha de ser y lo suave y blanco lo firme en la boca y sentir

Ea ea, dice Marta

Pues sí, se llamará Johannes como mi padre, dice Olai

Sí, se llamará Johannes, dice Marta

y abre los ojos y ahora parece mirarlos, tanto a Olai como a la vieja matrona Anna

Es un nombre tan bueno como cualquier otro, dice la vieja matrona Anna

Podrá vivir bien con él, dice

Eso pienso yo, dice Olai

Y Johannes será pescador, como su padre, dice Olai

Eso está bien, dice la vieja matrona Anna

En fin, dice Olai

Has tenido un niño bien formado, y todo ha salido bien, dice la vieja matrona Anna

Y será pescador, dice Olai

Así será, sí, dice la vieja matrona Anna

Mira qué a gusto está ahora, el granujilla, dice Olai

Pues sí, ya se ha colocado en la vida, supongo, dice la matrona Anna

y luego dice que tendrá que ir pensando en irse a su casa, en este país hay más mujeres preñadas de niño, dice, así que será mejor que espere en su casa a que la llamen, es lo más seguro, dice, así que quizá deberían ir pensando en

irse ¿no? y además es un buen trecho para hacerlo a remo, dice la vieja matrona Anna, y Olai asiente con la cabeza y dice que tendrán que irse, sí, y la matrona Anna dice que Marta y el niño ahora están bien y en caso de que algo no fuera bien, no tiene más que llamarla, dice la vieja matrona Anna, pero ahora está todo bien, eso puede decirlo y sabe lo que se dice, dice la vieja matrona Anna, y Olai mira a Marta ahí tendida con los ojos cerrados y el niño Johannes al pecho

Pues me llevo a la vieja matrona Anna a su casa en la barca, dice Olai

y Marta está ahí tendida como si no oyera lo que dice, está ahí tan tranquila, casi como si durmiera, con el niño Johannes al pecho

Bueno, Marta, dice Olai

Está cansada, tiene sueño, dice la vieja matrona Anna

Sí, marchaos, dice Marta

y Olai ve que Marta no abre los ojos

Ahora tienes que descansar, dice la vieja matrona Anna

y acaricia levemente la frente de Marta

Y luego tienes que traerte a Magda a casa, dice Marta

y mira a Olai de frente

Eso haré, dice Olai

y entonces Marta le sonríe con delicadeza y Olai levanta la mano y acaricia la frente de Marta con sus dedos ásperos flacos y largos y nota que la frente está húmeda y luego acaricia con delicadeza la mandíbula del niño Johannes y nota lo extrañamente suave que le resulta tocarle la mejilla

Tenemos que irnos, dice la vieja matrona Anna

Tendremos que irnos, sí, dice Olai

II

Johannes se despertó y se notó rígido y entumecido, y se quedó un buen rato en la cama que tenía en la alcoba detrás de la cortina que la separaba de la sala, pensando que tenía que levantarse, pero siguió acostado, porque afuera el día debía de estar tan gris como todos los demás, sin duda, con lluvia y llovizna, con viento y el cielo encapotado, todo húmedo y frío, al fin y al cabo en esta época del año todos los días eran así, y además ¿a qué iba a dedicar hoy el día? tampoco podía pasarse el día de brazos cruzados, porque la casa estaba muy desangelada desde que Erna murió, desde que ella se marchó parecía faltarle el calor, y claro que podía hacer fuego en la estufa de leña y

claro que podía encender las estufas eléctricas, y de hecho las ponía al máximo, no reparaba en gastos, no le hacía falta desde que entró en años y empezó a cobrar la pensión, él como los demás, pero por mucho que calentara la casa nunca llegaba a calentarse del todo, y por muchas luces que encendiera tampoco llegaba a iluminarse del todo, de modo que si por eso fuera, podía quedarse en la cama holgazaneando tanto como aguantara, solo que tampoco podía darse por vencido, había que mantener el vigor, hacer algo, de lo contrario se quedaría tieso y se moriría de hambre, porque un muchacho hacía ya mucho que no era, pensó Johannes, en fin, habría que levantarse, pensó, no podía quedarse más tiempo en la cama y además tiene mucho mono de tabaco, así que por lo menos le sentará bien echarse un cigarrito, piensa Johannes, y la alcoba estará fría, y la sala también, pero en la cocina la estufa eléctrica lleva encendida toda la noche, así que será mejor que se meta allí, y se líe un cigarrillo, ponga la cafetera y se prepare algo para desayunar, una rebanada de pan con queso de cabra tendrá que ser, como todos los días, piensa Johannes. Pero ¿y luego? ¿Luego qué hará? ¿Darse una vuelta por el oeste de la Ensenada, para ver cómo anda aquello? y si acompañara el tiempo incluso podría salir con la barca, tratar de pescar algo, pues sí, eso debería hacer, piensa Johannes, y al momento piensa que eso mismo es lo que piensa todas las mañanas, todas las santas mañanas piensa exactamente lo mismo, piensa Johannes ¿y qué iba pensar si no? ¿qué podría hacer sino ir al oeste de la Ensenada? piensa Johannes, y piensa que tan abatido como está tampoco debería estar, tampoco es para tanto

¿acaso no tiene casa y lumbre? y hasta hijos tiene, y le han salido buenos, y la menor de las hijas, Signe, tampoco vive muy lejos ¿y no se pasa Signe a verlo casi todos los días? y además lo llama por teléfono, eso hace, y hasta tiene nietos, menudos granujas que son algunos de ellos, y hay que ver la alegría que dan, los nietos, eso es innegable, y él pretende quedarse en la cama, lamentándose, incapaz de levantarse, en fin, ya está bien, piensa Johannes, y se incorpora y de pronto se siente muy ligero, como si no quedara en él ningún peso, piensa Johannes, qué raro, se ha incorporado sin sentir dolores ni molestias en los huesos o en los músculos, es que se ha incorporado sin más, como si fuera un muchacho, piensa Johannes ahí sentado en la cama, y si le resulta tan fácil, tendrá que levantarse ya, piensa Johannes, y se levanta y le resulta facilísimo y ahí está Johannes, en pie, y la verdad es que se tambalea un poco, pues sí, un poco, pero se siente liviano, extrañamente liviano, de cuerpo y de mente, piensa Johannes, y en la silla ve el pantalón, y la camisa, y agarra la camisa y se la pone y se abotona la camisa y luego llega el turno del pantalón y lo coge y se vuelve a sentar en la cama y se agacha y consigue introducir un pie en una pernera, por donde hay que hacerlo, y luego el otro pie por donde hay que hacerlo, y no siente ni dolores ni molestias al agacharse y Johannes se pone de pie y se queda parado, sin ningún problema, pero qué cosa tan rara, piensa Johannes, y se sube el pantalón y consigue pasarse uno de los tirantes por encima del hombro, por donde hay que pasarlo, y luego se pasa el otro, y ahora tendrá que ir a la cocina porque el paquete de tabaco está donde tiene que estar, sobre la

mesa de la cocina, delante de su silla, en el mismo sitio donde lleva dejándolo tantísimos años, piensa Johannes, y sale a la sala y ve que la sala está como suele estar, limpia y ordenada tiene él la sala, aunque ahora viva solo, nadie puede decir que Johannes no mantiene la casa ordenada, eso no, piensa Johannes, y tampoco parece que haga tanto frío en la sala como suele, la verdad es que no nota frío ninguno, ni frío ni calor, la sala está acogedora y agradable, como en una mañana de verano, una estupenda mañana de verano, piensa Johannes, y ahora tendrá que ir a la cocina para echarse un cigarrillo con un café, como lleva haciendo cada mañana desde hace tantos años, piensa Johannes, y abre la puerta de la cocina y ahí, sobre la mesa, exactamente donde tiene que estar, está el paquete de tabaco, y también la cajita de cerillas, pues sí, le va a sentar bien un cigarrillo, por las mañanas tiene siempre muchas ganas de fumar, aunque hoy, ahora que lo piensa, no tiene ningún mono de tabaco, esto no hay quien lo entienda, y sin embargo hoy también se echará su cigarrito, piensa Johannes, y se acerca a la mesa de la cocina y saca la silla y se sienta y tampoco en la cocina hace ni frío ni calor, piensa Johannes, y mira el lado de la mesa en el que se sentaba Erna por las mañanas y ahora la silla está vacía, pero hoy casi parecería que la tuviera ahí sentada, piensa Johannes, y mira por la ventana de la cocina y da la impresión de que el día está gris y desapacible, pero ¿qué esperaba? pues eso, que estuviera así, piensa Johannes ahí sentado en la silla en la que se sienta de toda la vida, aquí se sentaba él y frente a él se sentaba Erna, piensa Johannes, y agarra el paquete de tabaco y se lía un cigarrillo, un

cigarrillo de buen tamaño, y coge la cajita de cerillas y se enciende el cigarrillo y le da una buena calada y otra y por cada calada que da suele notar cómo el tabaco se le extiende por los brazos y las piernas, cómo le sosiega o algo así, no sabría cómo expresarlo, piensa Johannes, pero hoy no nota nada y mira que es raro, porque de toda la vida le pasa que hasta que no se fuma unos cuantos cigarrillos, es como si no entrara del todo en la vida, piensa Johannes, y con el cigarrillo en la boca se levanta y coge la cafetera, se acerca a la pila, abre el grifo, echa agua, vuelve a cerrar el grifo y luego coloca la cafetera sobre la placa de la cocina y la enciende, y se queda mirando la cafetera, tan brillante y tan bonita, y se le viene a la cabeza un señuelo de pesca, tan brillante y tan bonito, y eso de que el señuelo no se hundiera aquel día que Peter y él salieron a pescar, eso sí que fue increíble, piensa Johannes, resulta que lanzó el señuelo al agua y apenas un metro por debajo de la barca el señuelo se paró en seco y se quedó ahí atascado en el agua cristalina y no siguió hundiéndose ¿cómo pudo sucederle eso a él? ¿y qué significará? ¿tendría Peter razón cuando dijo que el mar ya no quería saber nada de Johannes? ¿sería eso? piensa Johannes, pero qué raro que se haya acordado de eso ahora, que una vez más se le haya venido a la cabeza aquel señuelo atascado a un metro de profundidad y el sedal flotando sobre la superficie del agua, y luego él ahí parado recogiendo el señuelo, y soltándolo, y vuelve a pasar lo mismo, incluso cuando se pasa al otro costado del barco vuelve a pasar lo mismo, una y otra vez, ay, es que no puede ser, piensa Johannes, y piensa que no debe contarle a nadie lo de aquel señuelo que no quiso

hundirse, de todos modos nadie le creería, pensarían que miente o que ha perdido la cabeza, piensa Johannes, y ve que el agua ya hierve en la cafetera y va y la aparta del fuego, y apaga la placa y echa en la cafetera dos buenas cucharadas de café, pues por lo menos se va a echar un cafelito, piensa Johannes, y además tendrá que prepararse una rebanada de pan, aunque hoy, al igual que todas las demás mañanas, tampoco le apetezca demasiado desayunar, pero una rebanada de pan sí que logrará meterse hoy también, piensa Johannes, y deja el cigarrillo en el cenicero, se acerca a la encimera, abre el cajón del pan y saca un mendrugo

Mira que está duro, y qué malo, dice Johannes y coloca el mendrugo sobre la tabla y coge el cuchillo y se corta una rebanada y la unta bien de mantequilla y con el cuchillo corta un buen trozo de queso de cabra

En fin, algo habrá que comer, dice Johannes y coge la taza de la encimera, y la verdad es que no friega los cacharros muy a menudo, pero ¿qué más dará? un hombre solitario como él, piensa Johannes, y se acerca a la pila y enjuaga la taza y luego va y se sirve un café, lo prueba con cuidado y entonces va y deja la taza sobre la mesa, y luego va y coge la rebanada de pan con queso de cabra, va y se sienta, deja el cigarrillo en el cenicero, le da un mordisquillo al pan y luego un traguito al café, y mastica a conciencia, y la verdad es que saberle no le sabe a nada, ni bien ni mal, piensa Johannes, pero consigue tragárselo, y luego da otro sorbo al café, y otro mordisco al pan, y otro poco de café, bueno, bueno, la cosa no va tan mal, piensa Johannes